

REPORTAJE HISTORICO:

# «¡CAYO EL TIRANO!»

- El 26 de julio de 1931 la gente se volcó a las calles gritando enfervorizada de júbilo ante la caída de Ibáñez. Culinaba el paro que botó a la Dictadura.

Faride Zerán

Esa fría mañana de un 26 de julio de hace poco más de medio siglo sorprendió a un país paralizado que aguardaba expectante el curso de los acontecimientos. Desde hacía cuatro días las manifestaciones callejeras y los enfrentamientos con la policía se sucedían ininterrumpidamente, cuando la toma de la Universidad de Chile impulsada por la FECH y seguida por los estudiantes de la Universidad Católica, marcaba el punto de partida de una huelga general que propiciaba, ni más ni menos, que el derrocamiento de una dictadura.

Era el régimen del general Carlos Ibáñez del Campo, que tambaleaba peligrosamente en manos de un país hastiado de la tiranía. La suerte de la dictadura militar se estaba definiendo, no en los cuarteles, sino en los recintos universitarios tomados, en los locales de las agrupaciones profesionales, en sindicatos, calles y plazas de cada rincón de Chile.

Esa mañana del 26 de julio de 1931 la gente se volcó a las calles gritando enfervorizada de júbilo, abrazándose eufórica, improvisando marchas con himnos, banderas y vivas a la libertad. 'El Diario Ilustrado', uno de los medios que hacía oposición al régimen, anunciaba la renuncia de Ibáñez, y en un costado, destacado y bajo el título de "¡¡CAYO!!", se leía:

"Cayó, por fin, en medio del más absoluto desprestigio. Cayó, como todos los tiranos, después de marcar con una estela de sangre, el camino vacilante de su retirada. Pudiendo salir ayer como mandatario a quien sus conciudadanos repudian, prefirió caer como un vulgar delincuente".

Ese día y los posteriores los estudiantes dirigieron el tránsito, y los diarios de Santiago daban cuenta de que "el vecindario, espontáneamente, colocó su bandera dando a la ciudad aún enlutada por la sangre derramada en estos días, un aspecto de triunfo y de esperanza". Relataba 'El Diario Ilustrado' en su edición especial:



Carlos Ibáñez del Campo: "Cayó por fin, en medio del más absoluto desprecio".

"El público enloquecido comenzó a agruparse en torno a nuestras oficinas, en espera de los acontecimientos que se veían venir, por fin, después de seis años de opresión que el civilismo impotente ante la fuerza ha debido soportar pacientemente. Políticos, militares, dirigentes obreros y nuestros redactores nos trajeron la noticia del retiro del tirano, que la inmensa muchedumbre reunida en las inmediaciones de nuestra imprenta y de La Moneda, acogió con indescriptibles manifestaciones de entusiasmo... Unos lloraban abrazándose, otros lanzaban gritos de

entusiasmo, saltando de alegría, con una expresión de sentimientos como pocas veces podía haberse visto en el país".

Una circular del Comandante en Jefe del Ejército, dirigida a todas las unidades y fechada ese mismo día, anunciaba la renuncia de Ibáñez y advertía que "el Ejército es una fuerza esencialmente obediente que no puede deliberar", y lo instaba a "poner su espada y su vida al servicio del nuevo Gobierno".

Los restos del profesor Alberto Zañartu, asesinado por fuerzas del régimen eran sepultados en Santia-



El dictador, cuando tenía el respeto de algunos.

go en medio de una multitud Y esa noche del 26, la ciudad era custodiada por grupos del Cuerpo de Bomberos, al ser ordenado el retiro inmediato de las fuerzas de carabineros de todas las calles de la capital.

## LA DICTADURA

En esos días de agitación e incertidumbre —previos a la caída de Ibáñez—, se informaba por la prensa sobre la taza de ulpo que la Juventud Católica Femenina ofrecía a las hijas de los obreros cesantes. Gath y Chávez anunciaba su liquidación semestral de invierno, y en los cines O'Higgins y Esmeralda exhibían "Luces en la Ciudad", de Chaplin. 'El Mercurio', en un editorial comentaba ilustrando sobre el desempleo, que "nuevos héroes anónimos" salían a la calle a ofrecer sus productos. "Gente que todavía conserva recuerdos de días de buena fortuna y manos blancas y cuidadas, peleando de cualquier modo su pedazo de pan".

A los "hombres débiles" se les ofrecía en un clasificado las bondades de un tónico llamado "musculina", y se hablaba de la "próxima venida a Chile" de Arthur Rubinstein.

La crisis económica y política que sacudía al país a principios de la década del 30, golpeaba con fuerza a los diferentes sectores sociales.

Las cifras de la época indicaban cerca de 200 mil cesantes.

Carlos Ibáñez había sido elegido el 27 de mayo de 1927, como consecuencia de la crisis producida en los años de gobierno reformista de Arturo Alessandri Palma

## ¿CÓMO QUÉ?

Cayó, por fin, en medio del más absoluto desprecio.

Cayó, como todos los tiranos, después de merced con una patada de sangre, el camino vacilante de su retiro.

Pudiendo antes ayer como mandatario a quien sus subordinados respetaban, perdió caer como un vagar delincuencia.

Peró se fué.

Con él cae un régimen entero que el país condena, porque le explotó, le engañó y le arruinó.

Con él cae el eje de un núcleo personalista que fué en el poder, favorecido por la impunidad que encubría el terror.

Sin embargo, el país callado y hambriento, peleado por los tributos y desorientado por la mentira, aguardaba que el peso de su dolor fuera más grande que el acervo de su patriotismo.

El país esperaba todavía una última gloria por estar, rompiendo el marco de su inconcebible tolerancia.

El fin y el pueblo salió a las calles, dispuesto a caer sacrificado para reconquistar su soberanía.

Esta hora de júbilo, es también hora de duelo, para muchos hogares.

Vaya hasta Dios, desde el más grande hasta el más humilde, nuestra ferviente adhesión.

Que los pobres cuerpos masacrados, se reconcilien la LIBERTAD.

(1920-25), quien al incorporar a su programa las aspiraciones de sectores de la clase media y populares, había creado inquietud en los sectores adinerados, especialmente en los terratenientes y en el empresariado industrial, minero y comerciante.

En septiembre de 1924 y enero de 1925, los militares irrumpieron abruptamente en la vida política nacional, en medio de un proceso de transformación del país de semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana. El 5 de septiembre de 1924 una Junta Militar, aprovechando los roces entre Arturo Alessandri y el Parlamento, tomó el poder. Y en tres días hizo aprobar en el Congreso leyes pendientes desde hacía varios años, y un reajuste de sueldos para las Fuerzas Armadas. Luego, disolvió el Congreso e implantó el Estado de Sitio.

Sin embargo, sectores militares antioligárquicos acaudillados por Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez comenzaron a ligarse con grupos que luchaban por el retorno de Alessandri a través de un Comité Obrero Nacional. El 23 de enero del 25, Ibáñez encabezó un Golpe desplazando a los antiguos generales y almirantes ligados a los sectores terratenientes y al imperialismo inglés. Reasumió Alessandri, pero con la presión de los militares quienes impusieron al general Ibáñez como ministro del Interior.

Fueron años de gran movilización obrera. En 1925 existían 214 sindicatos que agrupaban a 204 mil trabajadores, en su mayoría afiliados a la Federación Obrera de Chile (FOCH). El Partido Comunista había sido creado en 1922. En las elecciones convocadas en 1925 para elegir al sucesor de Alessandri, los trabajadores promovieron un candidato presidencial, José Santos Salas, enfrentando a Emiliano Figueroa, quien iba apoyado por todos los partidos tradicionales. El resultado de las elecciones se constituyó en una sorpresa, al obtener Santos Salas 74.091 votos, contra 186.187, de Figueroa. Por primera vez en Chile, una candidatura apoyada casi exclusivamente por la

# especial

clase obrera obtenía tan alta votación.

Entusiasmados, los trabajadores se volcaron a las calles, e Ibáñez, quien había alentado la candidatura de Santos Salas, temiendo el desbordamiento social, entregó el poder a Figueroa pero manteniéndose como ministro del Interior. Un año y medio después, forzaba la renuncia de Figueroa y convocaba a nuevas elecciones.

El empresariado y los terratenientes necesitaban un "hombre fuerte" que parara los impulsos revolucionarios de los trabajadores. Así, Ibáñez fue elegido el 27 de mayo de 1927, siendo el único candidato de las diferentes fracciones de la burguesía.

Un editorial de 'El Mercurio' publicado un mes antes de esta elección, señalaba: "Cuando los procesos de desintegración nacio-

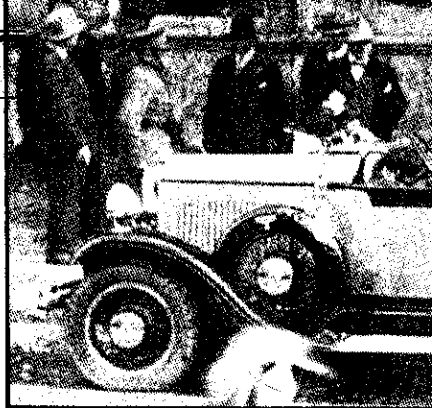
nal dejan ver en el oscuro mañana el fantasma fatídico de la anarquía, hay en la masa un instante de estupor. Surge la idea de la autoridad en la conciencia de la República".

---

## DE LA "BONANZA" A LA REALIDAD

---

Para el historiador Mario Céspedes, fueron condiciones locales las que hicieron del régimen de Ibáñez una dictadura muy criolla. "No creo que el hecho de que Mussolini hubiera instalado el fascismo en Italia, desde 1920, o la dictadura de Primo de Rivera, en España, o la de Oliveira Salazar tuvieran mayor influencia. Pienso que la dictadura se provocó en este país por temor al ascenso de los sectores populares y de los tra-



Alegria ante lo material que da o se toma durante la Dictadura.

bajadores, que van tomando conciencia y exigiendo su participación en el hacer político del país".

El historiador Luis Vitale caracteriza la presidencia de Ibáñez como uno de los primeros gobiernos bonapartistas de la historia de Chile, que impuso un régimen dictatorial "respaldado por



El tirano y su mujer. Los rostros no reflejan el horror que vivían los chilenos. →

la mayoría del Ejército y las fracciones pro norteamericanas de la burguesía". Y prosigue: La Dictadura canceló gran parte de las libertades democráticas, reforzando el aparato represivo con la creación del Cuerpo de Carabineros, en 1927. Hizo elegir un Parlamento incondicional, llamado



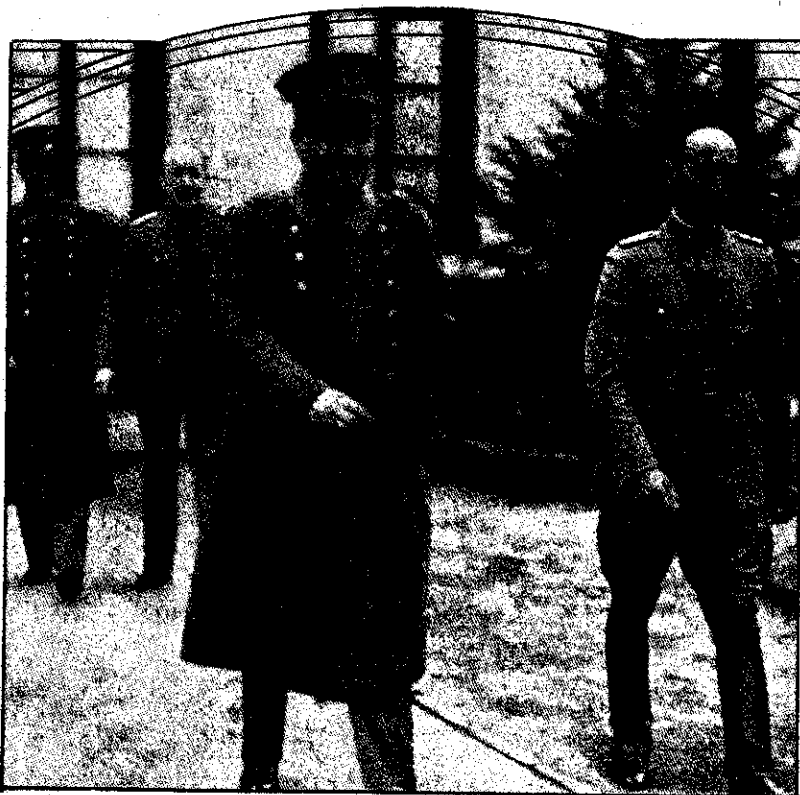
'Congreso Termal', a raíz de su constitución en las Termas de Chillán, a espaldas del veredicto popular".

Los altos precios del salitre y el aumento de las demandas de cobre permitieron una situación de relativa bonanza durante los primeros años del Régimen, amor-

## especial

tiguando con ello las luchas sociales. Sin embargo, su política financiera, la crisis mundial del 29, y la consiguiente reducción de los gastos públicos a nivel local, sumado al aumento de la represión, aceleraron la crisis en un país que había sido ampliamente recomendado por los banqueros norteamericanos como óptimo para invertir.

Víctor Contreras Tapia, ex parlamentario y ex ministro de Estado, quien a la caída de Ibáñez se encontraba detenido en Valparaíso por sus actividades como dirigente sindical, señala que había bastante temor para concurrir a las organizaciones sindicales. "En mi sindicato de tranviarios, que agrupaba a unos mil cien trabajadores, no concurrían a las asambleas más de 80, y el hecho de que al lado de la directiva sindical →



Ibáñez en la Escuela de Caballería.

estuviera sentado un policía —y esto era frecuente— inhibía a la gente para expresarse”. Sin embargo, agrega, “como la FOCH seguía existiendo y operaba como grupos sindicales denominados Grupos de Oposición FOCH, se impulsaban las reivindicaciones obreras al interior de los sindicatos, y en esto teníamos participación los militantes del Partido Comunista”.

Durante 1928 y 1929 millares de obreros eran despedidos de las industrias. La FOCH era perseguida, el PC ilegalizado, la Asamblea Radical de Santiago disuelta, el presidente de la Corte Suprema desterrado, y las islas de Pascua, Mocha, Más Afuera, Melinka y Guafo se llenaron de presos políticos.

Una vasta red de “soplones” se organizaba a lo largo del país. La prensa, sometida a censura, daba amplia cobertura al establecimiento de ollas comunes entre los cesantes, y un diputado de la época, el doctor Selim Carrasco, respondiendo a las arremetidas de la Dictadura en contra de la polí-

tica y los políticos, replicaba a través de ‘El Diario Ilustrado’ en su edición del 20 de julio del 31, que si la política es el arte de gobernar, no se podía gobernar sin políticos.

## EL FRENTE CIVICO Y EL PARO NACIONAL

En julio de 1931 se anunciaba que “Fatalidad”, por Marlene Dietrich, sería el “asombro del año”. Pero el 18 de julio quien sorprendió a los ya agobiados habitantes de Chile de entonces fue don Pedro Blanquier, flamante ministro de Hacienda de Ibáñez, que, a los pocos días de ser nombrado hizo público el real balance financiero del país, descubriendo la bancarrota a que lo había llevado la Dictadura Militar.

De esto, a la constitución del Frente Cívico que aglutinaba a todos los partidos y movimientos que se oponían al régimen, medió un par de días.

Explica Mario Céspedes: “El Frente Cívico se organiza más allá

de la división en partidos políticos de la Oposición. Antes del informe de Blanquier ya se hablaba de la posibilidad de constituir un frente unido contra la Dictadura, pero se materializa después, por aquella relación que se establece entre la anulación de las libertades y la situación económica que vive el país”.

La toma de la Universidad de Chile, el 22 de julio, y la incorporación de la Universidad Católica a esta huelga vertiginosamente fue seguida y apoyada en forma espontánea y natural por los médicos, profesores, obreros y por todos los sectores políticos y sociales que se volcaron a las calles de una nación paralizada para exigir la caída del tirano.

La huelga general y la conformación de un frente cívico constituían el punto final de un régimen que se había autodenominado como de “Reconstrucción Nacional”.

A menos de un mes de la caída de Ibáñez, ‘El Mercurio’, que años antes había propiciado la necesidad de un gobierno “fuerte”, editorializaba el 23 de agosto de 1931:

“Seguramente el día más feliz de la vida de Ibáñez fue aquel en que se le recibió en el Club de la Unión en un banquete monstruo. Se le rendía una porción de la sociedad que él y sus camarillas siempre habían despreciado. Este detalle tiene una importancia especial en la sociología del personaje y del quinquenio en que gobernó, ya que él creía o aspiraba a gobernar con la clase media y el pueblo.

“Los halagó como pudo, pero él y sus áulicos que carecían de nociones fuertes y precisas de gobierno; que eran casi todos personajes improvisados y de mediocre cultura, nula en muchos de ellos, se entregaron al desborde y a la ostentación, despilfarrando sin sentido de la realidad y arruinando en forma nunca vista la economía del país. Se convirtieron en los ‘Nuevos Ricos’ de una república pobre. Para este programa contaron con la complicidad de elementos de todas las clases sociales que a su vez usufructuaron de la tibieza que les proporcionaba la casta gobernante”.